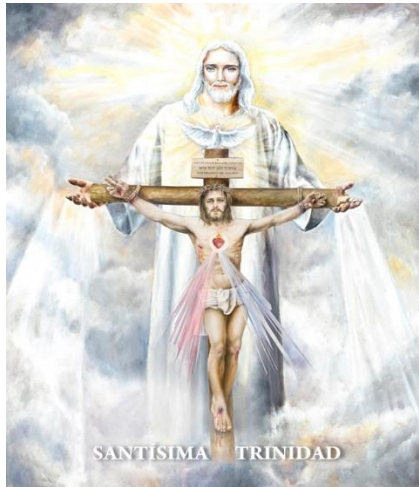


DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“Los tres en una perfecta comunión”



La doctrina de la Santísima Trinidad, como misterio lleno de significado, es un alimento para quienes se preocupan por vivir la vida de la Santísima Trinidad. Pero también es una fuente de confusión y pérdida para quienes desean tener una conclusión lógica de que $1 + 1 + 1 = 1$.

Dios no se revela a sus criaturas solamente con ciencia matemática, dentro del margen del entendimiento que Él le ha permitido a la criatura, hasta ahora, no basta esa comprensión para poder ver, vivir y conocer a nuestro Dios. La revelación de Dios es su auto comunicación a sus criaturas: la comunicación de su amor. Esta revelación se manifiesta en tres momentos idénticos: la creación, la redención y la santificación de la creación. Momentos que revelan a la perfección la expresión concreta del Dios Trino. Pero la identidad de este Dios no pretende ser un acertijo matemático, ni un análisis filosófico deductivo e inductivo. Es un misterio de un Dios perfecto, una unidad perfecta, un amor y una comunión perfectos de tres Personas indivisas en un Dios.

Un solo Dios en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Iglesia dedica el siguiente domingo después de Pentecostés a la celebración del día de la Santísima Trinidad.

Un misterio es todo aquello que no podemos entender con la razón. Es algo que sólo podemos comprender cuando Dios nos lo revela.

El misterio de la Santísima Trinidad

Un sólo Dios en tres Personas distintas, es el misterio central de la fe y de la vida cristiana, pues es el misterio de Dios en Sí mismo.

Aunque es un dogma difícil de entender, fue el primero que entendieron los Apóstoles. Después de la Resurrección, comprendieron que Jesús era el Salvador enviado por el Padre. Y, cuando experimentaron la acción del Espíritu Santo dentro de sus corazones en Pentecostés, comprendieron que el único Dios era Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los católicos creemos que la Trinidad es Una. No creemos en tres dioses, sino en un sólo Dios en tres Personas distintas. No es que Dios esté dividido en tres, pues cada una de las tres Personas es enteramente Dios.

Naturaleza

Padre, Hijo y Espíritu Santo tienen la misma naturaleza, la misma divinidad, la misma eternidad, el mismo poder, la misma perfección; son un sólo Dios. Además, sabemos que cada una de las Personas de la Santísima Trinidad está totalmente contenida en las otras dos, pues hay una comunión perfecta entre ellas.

Con todo, las personas de la Santísima Trinidad son distintas entre sí, dada la diversidad de su misión:

1. Dios Hijo -por quien son todas las cosas- es enviado por Dios Padre, es nuestro Salvador.
2. Dios Espíritu Santo -en quien son todas las cosas- es el enviado por el Padre y por el Hijo, es nuestro Santificador.
3. Dios Padre -lo vemos claramente en la Creación, en la Encarnación y en Pentecostés.

En la Creación, Dios Padre -está como principio de todo lo que existe-.

En la Encarnación, Dios se encarna, por amor a nosotros, en Jesús, para liberarnos del pecado y llevarnos a la vida eterna.

En Pentecostés, el Padre y el Hijo se hacen presentes en la vida del hombre en la Persona del Espíritu Santo, cuya misión es santificarnos, iluminándonos y ayudándonos con sus dones a alcanzar la vida eterna.

Símbolos de la Santísima Trinidad

Para explicar este gran misterio, existen ciertos símbolos que son entendibles a nuestra razón: La Santísima Trinidad es simbolizada como un triángulo. Cada uno de los vértices es parte del mismo triángulo y sin embargo cada uno es distinto

También podemos simbolizar a la Santísima Trinidad como una vela encendida: La vela en sí misma simboliza al Padre, la cera que escurre es el Hijo, que procede del Padre y la llama encendida es el Espíritu Santo. Los tres son "vela", pero son distintos entre sí.

Hay quienes simbolizan a la Santísima Trinidad en forma de trébol. Cada una de las hojas es "trébol" pero son distintas entre sí.

Existen multiplicidad de simbolismos, en los cuales nuestra Iglesia católica es muy rica.

La Señal de la Cruz

¿Que hacemos al persignarnos? "En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Es costumbre de los católicos repetir frecuentemente estas palabras, principalmente al principio y al fin de nuestras acciones.

Cada vez que hacemos la Señal de la Cruz sobre nuestro cuerpo, recordamos el misterio de la Santísima Trinidad.

- En el Nombre del Padre: Ponemos la mano sobre la frente, señalando el cerebro que controla todo nuestro cuerpo, recordando en forma simbólica que Dios es la fuente de nuestra vida.

-...y del Hijo: Colocamos la mano en el pecho, donde está el corazón, que simboliza al amor. Recordamos con ello que, por amor a los hombres, Jesucristo se encarnó, murió y resucitó para librarnos del pecado y llevarnos a la vida eterna.

-...Y del Espíritu Santo: Colocamos la mano en el hombro izquierdo y luego en el derecho, recordando que el Espíritu Santo nos ayuda a cargar con el peso de nuestra vida, el que nos ilumina y nos da la gracia para vivir de acuerdo con los mandatos de Jesucristo.

Algunas personas argumentan que no es verdad porque no podemos entender el misterio de la Santísima Trinidad a través de la razón. Esto es cierto, no podemos entenderlo con la sola razón, necesitamos de la fe ya que se trata de

un misterio. Es un misterio hermoso en el que Dios nos envía a su Hijo para salvarnos.